

Octubre, 14

(1)



Querido superior: Aquí tienes mi última carta antes de tu venida a Madrid, y te la escribo como me la pides, a vuelta de correo, porque no quiero que tu viaje a Londres se retrase por mi culpa. Yo también fui a Londres a ver los restos esultorios del Partenón. ¡qué emoción angusta y qué tristeza tan grande! Ya verás cómo te duelen las terribles mutilaciones. Yo fui hace seis años, y me queda esa impresión de lucha entre lo ~~imprescindible~~ del ^{lo} soplo genial que modeló y lo caduco de la materia que el tiempo ha roído implacablemente, ¡qué ultraje a la eternidad de la belleza! ¡qué ira se siente contra el tiempo, que no ha podido conservar más que la materia, socavando el sustentáculo de la forma, envidioso de lo que por su excelencia parece estar fuera de él, de sus asechanzas! Yo no sé si tú sentí o no también esa tremenda produmbr.

Me encantaban estas cartas tuyas que me
viene escribiendo con tanta intensidad y alegría.
¡Díen, querido! Pero no me digas que yo me
asusta de lo que no digo y que eres que digo. Yo
digo todo lo que pienso, pero tú te figuras que
eres habérselo dicho y resulta que no lo he dicho,
me haces sonreír, hombre. Me has hecho prae
justán dome como impresionado por lo que eres
haber escrito, resultando un habérselo escrito.
No, hombre! Mucho al correr de la pluma
dices lo que sientes. ¡Y cómo lo sientes! Ya lo
habes visto, con verdadera pasión, un pensar,
como se debe sentir. ~~De~~ Orden y pensar, ad-
mirable equilibrio de fuerzas opuestas, tirantes.
La vida es pasión, pasión es la inteligencia y
en la sensibilidad. Clarividencia es la pasión.
Cuatro espléndidos colallos popov, y unas
riendas tensas, vibrantes. Un punto sujetando
unos rayos. Una sensación de velocidad en los
ojos, en el pecho. Un aura de ritmo, pero

(2)

en ~~el~~ pie, en equilibrio sobre el alado carro,
la cabeza riendo. ¿Comprendes?

¡Qué emocionado también tú! ¡Cómo
enciendes! Estoy admirado. Siempre así
que seías capaz de sentirme, pero no de
alparte como una llama, de consumirte como
una lengua alta. ¡Qué fuerza tienes para el amor!
¡Como lo sientes! Se te ve capaz de ~~fff~~ encender
el marmal, ~~en~~ el bronce a fuerza de caricias,
de este chamicuto; de hacerlo al fin vitar en
tus brazos como la carne auténtica. Te veo
magníficamente preparado para el amor más
íntegro. Venes a darme la razón. El que así
siente, se expresa está maduro para él,
solo espera - sin saberlo - la oportunidad
para enajenarse en una ~~cto~~ entrega o posesión
embriagadora. Yo, como te he dicho, ~~es~~
legítimo el amor en toda su escala, hasta
su bello final. No me parece obsequio la caricia,
~~o~~ ni inhumano. El desnudo no es solo moral

lo es también el beso, el más hondo y con-
fundido. ¡No ha de ser moral! Para estos
mis ideas son claras, un juicio, es decir
mi falso pudor; un santo, en la
santidad de la naturaleza bellísima, el
anhelo que busca el acercamiento, le acaricia
pausada, el beso que abarca el cuerpo trans-
portado. En el amor inteligente, su ebriedad
es luminosa, tiene un no sé qué de resplan-
dor, y ante una estatua fría, dura, apretada,
hermioníma, se comprende que solo el milagro
o sea el amor le hizo posible. Una caridad
o sea una insensibilidad lo hubiera hecho
imposible. ¿Hay nada más puro que el beso
en los labios del escultor a su modelo vivo?
¿Nada más casto y más intenso? No casto,
no por frío sino por loco; casto o sea legiti-
mo, a fuerza de quemante, de ahogado,
de fusionados. Parece que las bocas se van
a quedar soldadas, los labios candentes ya
irreparables; que vá a doler la separación de



~~Los encantos~~
 de los cuerpos, como un desgarro, como una
 sola carne que el placer, el amor ha unido
 y que solo el dolor puede ya separar. El tiempo
 debería detenerse solo una pareja culpada.

Precio mucho en esto, como tú. Y tienes
 razón, no dá solo sufrimiento, dá alegría. So-
 mos artistas (hombres de una sensibilidad esodo-
 ra) probablemente por que poseemos una capacidad
 de amor en zonas ~~distintas~~ altas, donde
 el sentimiento solo es ya por sí una elegancia,
 encuadrada de arte, donde la más bella in-
 tuidad que es la del arte ^{creadora} ~~trasciende~~
 atmósfera de una luz privilegiada, adonde no
 llegan todos.

Me encuentro perfectamente preparado
 para el amor. Necesitaría, sin embargo, una
 actividad en este sentido, salir de este
 estado de ~~potencia~~ potencia a un estado de ejercicio, en
 que las espirituales facultades tuvieran su
 meta y su premio. Tú me animas, con unos
 preciosos ejemplos sobre las catacumbas, que

Espero recibir mañana tus fotos y tus cartas. Te las guardaré aquí.

me han hecho una gracia enorme y ¡Dios, qué bien!
hallaremos de todo eso. Pero a mí, chico, me
amantan las catacumbas. Es un asunto
principalmente del que yo quiero hablar contigo.
Por un lado una tendencia y por el otro la
contraria. Fuerzas contrarias que pueden llegar
a dislocarme. Hechos de cambiar impresio-
nes sobre esto. Serás la primera persona
con quien yo hablaré ^{de esto} con la más absoluta y plena
libertad.

No dejes de traerme muchas fotos
y todo lo que tú quieras que pueda interesarame.
¡Con qué gusto me iría contigo a Grecia!
Pero no podré. No tendré dinero y además no
me stevo a un viaje tan largo.

¿Cuándo haré un viaje a Italia?
Si no es el este verano (y no lo creo) será
el otro. Me gustaría ir cuando tú estuvieras
para visitar Roma contigo y ver todas esas
hermosuras que las yo entiendo.

¿Es posible que el Príncipe sea
un hombre capaz del amor inteligente?

A mí me parece que no, que son cosas tuyas,
 y que no sabes nada. Me alegraría mucho
 que fuera como tú dices y demostraría con ello
 ser como un Príncipe de leyenda, con un valor
 heroico, mucho más que el valor de la guerra.

El otro día leía y Si le grains ne
meurt, de Audé fide, y admiraba su
 lealtad magnífica, su serenidad y la fortaleza
 de su espíritu. ¿Conoces esa obra? Si no
 la conoces te la recomiendo; es su biografía
 y las páginas en que habla de sus sentimientos
 de ~~la~~ ^{de la} conciencia de ellos, de su iniciación
 carnal (con un ^{prince} príncipe beduino) allá en
 Argelia, son de una sinceridad y nobleza que
 me ponen respeto. Cuando un hombre de genio
 como fide habla así en esa claridad
 casi filosófica, la sociedad se queda por
 lo menos silenciosa y no osa burlarse, no
 sale. guerra, porque la sociedad es mala
 y soberbia, pero no puede.

